

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO
MARTES 1 DICIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 10,21-24

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



En ese momento, Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y exclamó: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, las revelaste a los pequeños. ¡Sí, Padre, porque así lo has querido! Todo me ha sido dado por el Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, como nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a

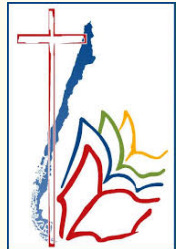
quien el Hijo se lo quiera revelar».

Después, volviéndose hacia los discípulos, les dijo en privado: «¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! Yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no le oyeron».

Palabra del Señor



Comentario al texto



El triunfo sobre el mal y el comienzo del remado de Dios es ocasión para que Jesús se llene de la alegría que produce el Espíritu Santo (Rom 14,17; Gál 5,22), Por esto, lleno de gozo porque Dios comienza su reinado o soberanía sobre el mal (Lc 10, 17-18), Jesús da gracias al Padre porque los pequeños han recibido esta revelación que no pudieron alcanzar ni los inteligentes ni los prudentes.

Solo los pobres, los sencillos, los marginados de la sociedad llegan a conocer a Dios como Padre, y experimentan su vida y su misericordia mediante su Hijo, el único que conoce al Padre y lo hace presente entre nosotros.

El discípulo que sabe contemplar a Jesús y lo acepta en su corazón es dichoso, porque se le está regalando a Alguien que ni profetas ni reyes conocieron (Lc 10, 23-24).

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según el relato, ¿qué es lo que los discípulos pueden ver y oír y que profetas y reyes no pueden ver?
3. ¿Qué signos de la llegada del reino estamos viendo y oyendo en este tiempo?

